

APRENDIZAJES CLAVE

PARA LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Educación inicial. Guía para madres y padres de familia

El arte y el juego: acompañantes para una crianza amorosa

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA





CARTA A LAS FAMILIAS

Estimadas madres y padres de familia:

Esta guía se propone como una compañía para reflexionar acerca de la importancia del arte y el juego en la primera infancia. A medida que avancen en la lectura, encontrarán información e ideas sobre cómo pueden favorecer las actividades artísticas y lúdicas con los niños pequeños.

Será necesario repensar y reivindicar la idea que tenemos de los niños y de lo que ellos son capaces de lograr cuando se les proporciona un ambiente rico en amor y en posibilidades culturales para crecer, desarrollarse, aprender y ser felices.

¡Bienvenidos a esta conversación!



I. ARTE

LA EXPERIENCIA CULTURAL Y ARTÍSTICA: UN DERECHO DE LOS NIÑOS PEQUEÑOS Y SUS FAMILIAS

*Naranja dulce, limón partido,
dame un abrazo que yo te pido*

Tradicional mexicano

Constelación lúdica

EL ARTE DESDE EL COMIENZO DE LA HUMANIDAD

Desde los orígenes de la humanidad, el arte ha estado presente en la cultura de diversas formas. Podríamos decir que, en parte, nos hicimos “humanos” porque aprendimos a manifestarnos simbólicamente, es decir más allá de las cuestiones prácticas de la vida. Lo simbólico refiere a los gestos, a las acciones que están ligadas a lo imaginario, que dependen de la invención, de la creación humana. Muchos años atrás, los seres humanos danzaban para invocar a los dioses y así conseguir las lluvias que ayudaban a los cultivos, inventaban cantos y versos que curaban, dibujaban en las piedras siluetas de los animales que necesitaban cazar para atraerlos. Esas son formas simbólicas con las que comenzaron a surgir las necesidades de expresión artística. La música, la pintura, la artesanía manual, el canto, la danza, los cuentos, etcétera, conviven con nosotros desde los orígenes de la humanidad, y han sido tan necesarios, hasta para la supervivencia.

Dos grandes acontecimientos marcaron el curso de la humanidad: la fabricación de los utensilios (que modificó en gran medida la relación con el trabajo) y el nacimiento del arte (que modificó radicalmente el espíritu del ser humano, su capacidad de imaginar y su necesidad de hacer cosas más allá de lo utilitario).

El alma humana descansaba en los cuentos y cantos, confiaba en su poder reparador, en su bondad. El arte, desde sus inicios, contribuyó a la sensibilidad modificando lo que existe, aportando algo inventado a los demás, haciendo fluir los sentimientos y emociones a través de diferentes expresiones imaginarias. Porque somos capaces de jugar, de crear y de vivir experiencias artísticas, el mundo ha crecido, los seres humanos hemos desarrollado mayor percepción, sensibilidad, capacidad de representarnos las cosas y de inventar nuevas posibilidades.

Podemos decir que la experiencia del arte es un derecho humano, que forma parte de nuestro ser, de nuestras necesidades básicas; aunque en la época que vivimos, industrializada en tantos aspectos, resulta muy complejo darnos el tiempo para el juego y las expresiones artísticas. Precisamente por la gran importancia que tiene el arte en la vida y lo lejos que queda en nuestra experiencia cotidiana, es que en esta guía nos proponemos compartir con los lectores la necesidad que tienen los bebés y niños pequeños de vivir, experimentar y gozar el arte, en compañía de sus adultos más queridos.

¿Qué es el arte? ¿El arte está relacionada con el juego? ¿Hay arte en la naturaleza? ¿El arte es para los niños? ¿Hay arte en las palabras y en los juguetes? ¿Cómo gozar del arte?





LOS BEBÉS, LO SIMBÓLICO Y LO IMAGINARIO

Compartiremos algunas ideas sobre el arte en la primera infancia. Pero, tal vez algún lector se pregunte: *¿Cómo, arte con bebés?, ¿los bebés pueden acercarse al arte?* Veamos de qué se trata.

Desde que llegan al mundo, los bebés están haciendo un ejercicio permanente de “traducción”; deben comprender lo que ocurre a su alrededor, darle significado a cada cosa, a cada gesto, a cada sentimiento. Dentro del vientre de la madre desconocían el frío, el calor, la luminosidad, no sentían hambre ni dolores, todo estaba suavemente resguardado, y todas sus necesidades se satisfacían “en automático”. Pero al salir a la vida compartida, hay un cúmulo de signos para interpretar, por ejemplo: que ese rostro que siempre se acerca y le da el

pecho es el de la mamá, que esa voz es del papá; que existe el día y luego la noche, que hay un tiempo para dormir y otro para jugar; que el dolor y la frustración que provoca el hambre se van a acabar cuando llegue el pecho y que el rostro de mamá, cuando llega con una sonrisa, quiere decir que todo está bien. Estos son ejercicios de traducción que todo bebé debe realizar para comenzar a comprender la cultura, es decir el lenguaje y todos los gestos humanos de cuidado y convivencia a su alrededor.


A través de ese arduo trabajo mental, los niños pequeños van construyendo su imaginario, el bagaje de experiencias que les permiten entrar en el mundo simbólico y, poco a poco, comenzarán a jugar con sus propias ideas, a fantasear y a crear. Ese es el origen de todo aprendizaje, y es también el origen del juego y de la experiencia artística. Claro que para que esa experiencia sea exitosa, es necesario que cuenten con adultos amorosos y sensibles, preparados para hablarles, jugar con ellos, escucharlos y acompañarlos en sus descubrimientos, alegrías y temores.

LAS RELACIONES ENTRE EL JUEGO Y EL ARTE

Todo niño guarda dentro de sí un potencial artístico que proviene de su tendencia natural al juego. Además de los recuerdos de la propia infancia, seguramente cada adulto habrá observado cómo los niños son capaces de convertir cualquier objeto de la vida cotidiana en un juguete: un carrito de hilo se hace carrito rápidamente y va y viene de un lado para otro; un vaso se convierte en corneta; una silla en caballo y, por qué no, en una cueva si se pone encima una sábana.

Esas acciones que los niños pequeños realizan, sin ninguna enseñanza por parte del adulto, y que provienen del juego mismo como tendencia innata, son muy similares a las que ocurren en la experiencia artística.

Todos los juegos de los niños están hechos de ficción, es decir que transforman una cosa en otra o inventan situaciones que no existen, al modo que les indica su propia fantasía. De una manera muy similar trabaja el artista, así como todos los seres humanos cuando hacemos arte o disfrutamos del arte: inventamos una escultura, dibujamos a nuestro modo, nos metemos en la trama de un cuento y nos conmovemos como si fuera real, bailamos y nos dejamos llevar por la música al punto de sentir éxtasis y no querer abandonar la situación. En todos esos momentos estamos tomados por la ficción: el arte es hacer ficción, inventar mundos, sumergirnos dentro de otros que ya han sido inventados por los artistas, volver extrañas las cosas cotidianas y mirarlas con otros ojos. Y los niños, propensos como nadie al juego y a la invención, manifiestan desde muy temprano un gran interés por el arte, además de una capacidad de creación propia.



*¿Sabías que voy al mar de vacaciones
por ver si las sirenas en las playas
venden finas y alegres pajaritas de espuma?*

Efraín Huerta

Constelación lúdica

EL ARTE Y LA MIRADA

Una de las condiciones más importantes para vivir esa experiencia particular a la que llamamos “arte” es la observación, aprender a “ver” como un gesto humano y cultural. Los bebés nos necesitan a nosotros, los adultos, como acompañantes que “nombran” al mundo y que les ayudan a comprender, a interpretar.

Los primeros “paisajes” que los niños descubren son los rostros de sus padres, paisajes embellecidos por el afecto, la seguridad y su conocimiento del mundo. John Berger, un teórico del arte, dice: “Cuando se ama, la vista del ser amado tiene un carácter de absoluto que ninguna palabra, ningún abrazo puede igualar”.¹ Para el bebé o el niño pequeño, los rostros amados son la primera fuente de belleza visual; por medio de ellos y de los gestos que estos les regalan comienzan a componer su propia idea de belleza. Qué importante es la mirada conjunta y la atención sonriente hacia el rostro del niño, devolver un gesto facial que festeje la presencia del bebé.

¹ Berger, John, *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 2000.

Sabemos que todos los niños consideran que su mamá es la más bonita del mundo; ese registro no es casual, está apoyado en la importancia que ha tenido para el niño el rostro de su madre como fuente de bienestar, seguridad y amor, por eso podemos estar casi seguros de que mientras más amado sea el niño más belleza encontrará en los rostros de sus padres y, con el tiempo, será capaz de trasladar esos sentimientos a sus propias producciones culturales.

Todos los niños consideran que su mamá es la más bonita del mundo.

A este primer paisaje, tan gratuito, cercano y presente para todos, se suman los otros, los que proveen la naturaleza y la cultura. Un rayo de sol que entra por la ventana y produce una línea luminosa en el suelo, entre las piernas del niño que gatea, una tibieza nueva se asocia a ese brillo; el niño se detiene y percibe el cambio. Una caminata por la calle, el movimiento de las hojas de los árboles (que pasa desapercibido para los adultos que ya están acostumbrados) es un acontecimiento para el bebé: el árbol sacude sus hojas,

estas hacen un movimiento errático, bailan, susurran, muestran otros colores; el árbol cambia de forma a través del movimiento. El agua que corre desde el grifo y produce diversos sonidos: se mueve, tiene transparencia, se escurre inevitablemente y, a diferencia del rayo de sol, rápidamente desaparece. Las nubes que dibujan conejos o copos de nieve y, de repente, se transforman en aviones. Estos hechos son fenómenos estéticos que los niños viven desde que llegan al mundo. Ellos están en plena etapa de percepción, sembrando en su imaginario esos descubrimientos. Cuántas figuras, colores, formas, texturas, luces, sombras y relaciones entre las cosas llegan a sus retinas asombradas.

Cuando la madre y el padre observan con el niño y agregan palabras que permiten detenimiento y construcción de sentido, el mundo simbólico del pequeño se enriquece en gran medida. Aprende a relacionar lo que percibe con los nombres que se le comparten, aprende a narrar sobre lo que se despliega a su alrededor, aprende a detenerse y ese es el origen de la contemplación, es decir, de la capacidad de observar concentradamente y dejarse tomar en un sentido amplio por las vivencias, llegando a la profundidad del objeto.

¿CÓMO ACOMPAÑAR LA CONTEMPLACIÓN Y EL APRENDIZAJE DE LO SIMBÓLICO A TRAVÉS DE LA MIRADA?

Si pensamos que los bebés y niños pequeños están más atentos que nunca al medio que los rodea, deberíamos convertir cada salida al exterior y cada caminata en un motivo de descubrimiento y observación.

Al pasear por el parque, un gato corre veloz y se sube a un árbol: *¡Mira, el gato ha pasado corriendo! ¡Está allí, en ese árbol!* Ese gesto, aparentemente simple, tiene gran importancia en la construcción de la mirada estética, en el aprendizaje del detenimiento y en la asignación de significado que aporta el adulto con sus palabras; además colabora con el afianzamiento del vínculo afectivo entre mamá o papá y bebé.

La naturaleza nutriendo la mirada y todos los sentidos, apoyando la construcción de un baúl de sensaciones.

Un pájaro canta, es un sonido diferente que vale la pena registrar, nos detenemos a escucharlo y lo conversamos con el bebé. Un coche frena de repente y produce un ruido fuerte y molesto, nos detenemos a nombrar lo que ha ocurrido; entonces el bebé discrimina sonidos, motivos, arma un rompecabezas con los estímulos que recibe de la vida cotidiana, además de diferenciar qué de todo eso le produce agrado y qué no, su sensibilidad estética se alimenta y se despliega. Los colores de la montaña, el brillo del agua sobre las piedras del río; el infinito color del mar para quienes viven cerca de la costa, asociado a su olor salino y a su música; otra vez es la naturaleza nutriendo la mirada y todos los sentidos, apoyando la construcción de un baúl de sensaciones, emociones, conocimientos e imágenes que se convierten en

los alimentos de la imaginación para cada niño. Deberíamos indagar, a lo largo del día, cuántas ocasiones se presentan en las que los niños están descubriendo cosas del mundo y, alertas a ello, ofrecernos como acompañantes que interpretan y ayudan a ordenar el entorno.

Solamente vemos aquello que miramos, y mirar es un acto voluntario. Eso hacen los bebés y los niños pequeños cuando aprenden a mirar; porque, aunque tengamos el aparato de la visión genéticamente construido al nacer, no es sino a través del interés humano por el conocimiento del repertorio de significados que otorgan los padres y demás adultos significativos, como los niños valoran lo que ven. Poco después, se vuelven conscientes de que ellos también son mirados y, más adelante, de que ellos y los otros (mamá, papá, agente educativo) pueden mirar una misma cosa. Ese ejercicio de mirada compartida es también apoyo esencial para el surgimiento de la intersubjetividad; es decir, de la capacidad para comprender a otro y estar cerca de sus sentimientos.



LOS APORTES DE LOS LIBROS ILUSTRADOS

Poco a poco los niños pequeños van descubriendo las obras de arte en formato visual. Pero, ¿dónde está ese arte que llega por los ojos?, ¿únicamente en las obras de arte de los museos? Por el contrario, desde que ingresan en sus vidas los juguetes y los libros ilustrados, el arte les ofrece otra riqueza de materiales desde el punto de vista plástico. Los buenos libros ilustrados ponen a disposición de los niños pequeños otros modos de pensar el mundo, por eso, entre otras cosas, un libro es un gran compañero de aventuras en esa etapa temprana.

Y claro que no es lo mismo leer solito que hacerlo acompañado de mamá o papá, en su regazo, como cuando mirábamos sorprendidos al gato que corría a alta velocidad hacia el árbol. Nuevamente es el detenimiento, la contemplación y la construcción de significados a través de la conversación que se establece entre niño y adulto, negociando el sentido de una imagen, trayendo a la escena de lectura sentimientos y asociaciones de cada uno.

Tal vez algún lector de esta guía dirá: *pero mi bebé no habla, ¿cómo hago para compartir con él lo que ocurre en las imágenes?* Muy simple: leyendo o interpretando los gestos que ellos hacen cuando las ilustraciones de un libro los conmueven, los asustan, los excitan o los llenan de felicidad. Ellos sacuden sus piernitas o sus brazos, pegan gritos, balbucean, abren sus ojos con infinito asombro, les hacen reproches a los personajes, etcétera. Todos esos son gestos que nos muestran que los bebés “leen” las ilustraciones de los libros y que disfrutan muchísimo en ese encuentro. En síntesis, cuanto más elaboradas artísticamente sean esas ilustraciones, mayor será el placer de ese pequeño lector.

Cuando una mamá o un papá lee un libro con su hijo pequeño y conversan a su modo sobre las ilustraciones, se detienen, observan y gozan de ello, los niños están en plena experiencia artística. Por eso podemos decir que los libros son una especie de museo portátil para los niños pequeños, porque ponen a su disposición el arte plástico, acompañando el intercambio entre mamá, papá e hijo.

Los libros son una especie de museo portátil para los niños pequeños, porque ponen a su disposición el arte plástico.

MARCAS EN EL ESPACIO: EL DIBUJO PROPIO, LA EXPLORACIÓN DE MATERIALES, LA PINTURA

Alrededor del año y medio de vida, los niños comienzan a manifestar gran interés por dibujar o dejar sus marcas en el espacio. Es la etapa en la que los adultos están sumamente atentos a no dejar un solo lápiz suelto, porque saben que desembocará en una “obra de arte” en la pared. Esas primeras huellas, en las que

los niños ponen atención, son importantísimas. El gesto de dibujar, de dejar una marca intencional, nos habla de la necesidad de proyección de sí mismo en el mundo, en el espacio que lo rodea y en la cultura. Al principio son trazos

desordenados, garabatos a los cuales los padres y las madres no les encuentran significado, pero esa falta de semejanza con la realidad no les quita mérito. Esos primeros dibujos están cargados de emociones y de conocimientos, por eso es tan importante valorarlos y darles espacios para que puedan ser desplegados.

LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS


Aquí vale la pena detenernos en las prohibiciones que aún rodean las experiencias de los niños. Por lo general los pequeños tienen prohibido dibujar fuera de un papel en sus casas pero, a esa edad, el espacio todavía es algo muy amplio en su percepción. Así como caminan tocando todo y les resulta complicado pasar demasiado tiempo sentados, del mismo modo necesitan abordar el espacio gráfico con todo el cuerpo y sin límites. Si tomamos en cuenta que esta es una necesidad de la primera infancia, y que los niños tienen el derecho a expresarse, que merecen un lugar acorde con sus características y necesidades en sus familias, ¿no sería bueno pensar que esos dibujos, prohibidos en las paredes, son la forma en la que reclaman su espacio y su valoración? ¿Qué ocurriría si elegimos una sección de una pared del cuarto de dormir, de la cocina o de la sala de estar, en la que le esté permitido dibujar? ¿No es ese el modo con el que un niño pequeño necesita habitar el espacio familiar?

Desde la mirada adultocéntrica, puede ser difícil percibir la casa como un espacio para los derechos de los niños; sin contar que en algunos ámbitos escolares esos dibujos de los pequeños son solo “garabatos”, y en esa forma de nombrarlos suele haber una desvalorización. Sin embargo, en el sentir de los niños y las niñas, ese permiso para habitar el espacio de la casa, “engalanándolo” con su dibujo, constituye una forma de aceptación y reconocimiento sumamente significativa y, por lo general, cuando ellos sienten que tienen un espacio legitimado, son capaces de acotarse a ese límite.

Desde la mirada adultocéntrica, puede ser difícil percibir la casa como un espacio para los derechos de los niños; sin contar que en algunos ámbitos escolares esos dibujos de los pequeños son solo “garabatos”, y en esa forma de nombrarlos suele haber una desvalorización. Sin embargo, en el sentir de los niños y las niñas, ese permiso para habitar el espacio de la casa, “engalanándolo” con su dibujo, constituye una forma de aceptación y reconocimiento sumamente significativa y, por lo general, cuando ellos sienten que tienen un espacio legitimado, son capaces de acotarse a ese límite.

*El día abre los ojos y penetra
en una primavera anticipada.
Todo lo que mis manos tocan, vuela.
Está lleno de pájaros el mundo.*

Octavio Paz



*Escrito con tinta verde
La tinta verde crea jardines, selvas, prados,
follajes donde cantan las letras,
palabras que son árboles,
frases que son verdes constelaciones*

Octavio Paz

Constelación lúdica

Este poema de Octavio Paz podría ser un reflejo de lo que sienten los niños pequeños cuando dibujan, pintan y expanden su imaginación, plasmando y dando perdurabilidad a esas ideas y exploraciones de su mente. Todo ese mundo de significados, nacidos de la propia fantasía, se hace realidad en sus dibujos o pinturas.

Por eso, cuando los dibujos de los niños son pegados en las paredes de la casa, expuestos y resguardados como obras valiosas, se convierten en una experiencia artística de gran importancia, legitiman su derecho creador, el valor de la sensibilidad en juego y lo sostienen en el sentimiento de amor de sus padres hacia él. Y además habilitan la conversación: *mamá, mira el perro que dibujé aquí. Está muy enojado. –Uy, ¿por qué está enojado?–*. De este modo se construyen mundos de palabras e imágenes, de afectos que circulan entre ambos.

No existen los dibujos feos o malos; todas las expresiones gráficas de los niños son valiosas, todas tienen un significado profundo, manifiestan un proceso de exploración por parte del niño o la niña. Por eso es tan importante valorarlos, tener interés por lo que el niño puede compartir. Es por eso que la libertad es fundamental: muchas veces los niños hacen dibujos que encantan a sus padres, pero luego los borrarlos o pintar encima, algo que produce frustración en el adulto, quien censura esa actitud. Pero para los niños eso no es un conflicto, porque, en su forma de pensar la experiencia artística, lo más importante es la prueba, el ensayo y la exploración, más allá del resultado mismo. Es importante como madre o padre apoyar estas iniciativas, pensar la obra o el dibujo como algo no definitivo, que tiene valor como proceso, y evitar el control sobre el dibujo: las casas pueden tener techos de colores diversos, el pasto puede estar rizado, los animales pueden tener formas o colores imaginarios; si el arte es el lugar de la expresión propia, no es conveniente indicarle al niño cómo debe de ser su dibujo.

Pero no todo es papel y lápiz, pincel o crayola cuando hablamos de artes plásticas: pintar con las manos es un juego necesario en los primeros años. La mano es el primer instrumento de contacto; cuando los niños pintan en superficies amplias, las manos permiten cubrir todo el espacio, frotar, delinear, rasgar, apretar, etcétera. Además de los cambios físicos que descubren, como lo que ocurre con el papel cuando aplican mayor o menor presión a la cantidad de agua, los niños se pintan a sí mismos, es decir, reconocen su propio cuerpo a través de cubrirlo, tocarlo y hasta

teñirlo de color. Estas acciones son fundamentales para ellos, por eso es bueno permitir que se ensucien y se pinten a sí mismos como cuando cubren superficies grandes de papel. Muchas veces cuando realizan estos juegos están muy concentrados, pintan una y otra vez sobre la misma superficie, parecen buscar otra cosa distinta al “dibujo”, el placer está en la relación con el material, en las caricias entre la pintura y su propio cuerpo.

No existen los dibujos feos o malos; todas las expresiones gráficas de los niños son valiosas.



Una forma sencilla de preparar pintura para jugar con las manos es mezclar harina, agua y un poco de sal, hasta lograr una pasta de consistencia mediana, semilíquida, que pueda desparramarse en una superficie. Solo queda agregarle pigmentos vegetales si deseamos darle color (algunos niños aún se llevan estos materiales a la boca, por eso es importante que el color no sea tóxico). ¡Y a jugar!

Si la naturaleza nos favorece, nada mejor que jugar con arena, barro, tierra y agua. En los castillos, puentes y demás escenarios creados por los niños, viven todos los elementos del arte: imaginación, narración, habilidad motriz, creación y fantasía. “La invención de otros mundos”. Esos juegos son efímeros, al concluir lo que armamos se pierde y

el placer está sobre todo en el tiempo de elaboración.

Para continuar explorando el modelado, cercano a la escultura, podemos incluir masas muy sencillas de elaborar: solo agregamos más harina a nuestra receta de pintura hasta lograr la textura deseada. En el juego con masa, los objetos creados se transforman, podemos hacer y deshacer una y mil veces y tienen mayor durabilidad. Con los personajes construidos podemos crear pequeñas historias, así se introducen la palabra y el relato, otro modo artístico de relacionarnos con los niños.

En todos estos juegos, la participación de las madres y los padres enriquece especialmente la experiencia: el adulto como un compañero que aporta felicidad al hacer, no como quien “enseña” qué hay que hacer, sino como quien se deja guiar y compone con el niño un camino imaginario. El tiempo para jugar, tiempo compartido, se convierte en tiempo de descubrimientos y alegrías.

Como en el juego, hay muchos materiales de la vida cotidiana que son sumamente útiles para la exploración artística en casa, por ejemplo:

- **LOS PIES DESCALZOS** sobre la tierra o la arena, con ellos podemos jugar a correr, saltar y dejar huellas que se borran y vuelven a dibujarse, también podemos usar las manos o todo el cuerpo.
- **LOS OBJETOS RECICLABLES**, envases, cartones o bolsas de papel, pueden ser posibles “lienzos” para la exploración artística ¿Por qué usar hojas de papel especial para dibujar? ¿Y si transformamos las bolsas de cartón o

papel, las que se entregan con las compras en los comercios? Las podemos recortar y preparar “hojas” para dibujar o pintar. ¿Y si con las bolsas hacemos títeres, incorporando elementos que permitan crear personajes interesantes para los niños?

- **¿Y SI PREPARAMOS UNA CAJA DE ELEMENTOS DE LA VIDA COTIDIANA** con los que construir y hacer esculturas o collages? Por ejemplo: pinzas de ropa, tenedores, cucharas, telas, trapos, cajas pequeñas, materiales de desecho, cepillos de dientes en desuso y peines ¿Y si en lugar de brochas o pinceles pintamos con peines? ¿Qué trazos aparecerán?

Como vemos, el arte está en íntima relación con el juego y el amor en la primera infancia; y uno de los más grandes gestos de amor de los padres hacia los niños y las niñas está en proporcionarles libertad para explorar, permitir que se expresan genuinamente, así como aceptar y valorar lo que producen como acciones únicas, novedosas, personales y, por eso mismo, afectivamente importantes. Los padres y las madres son mediadores y acompañantes para “aprender a mirar el mundo” con ojos de artista, es decir, con capacidad de observación, asombro, sensibilidad y habilidad creadora.

EL ARTE Y LAS PALABRAS

Convivir con un bebé supone un problema para nuestra comunicación adulta, acostumbrada al lenguaje como forma predominante: hablamos para transmitirnos información. Pero los bebés nos exigen otras cosas, ellos apenas comienzan a decodificar el significado de las palabras y, mientras tanto, necesitan del lenguaje otras particularidades que no siempre tenemos disponibles en un nivel consciente. Los bebés son capaces de deducir lo que el lenguaje dice a través de su musicalidad, de su sonoridad, de su ritmo o su timbre, no solo desde el vocabulario. Esa capacidad es también una invitación al juego, al balbuceo compartido. Los bebés permanecen largo tiempo gorjeando y cuando descubren un sonido que les interesa especialmente, buscan repetirlo. Se ponen muy felices cuando su mamá o papá se acercan y aportan palabras melódicas, versitos o juegos que reúnen palabras y toques corporales.

Las palabras en la primera infancia son muy cercanas al arte, porque están hechas de juego, música, caricias e historias nuevas, no solo de conocimientos. El arte de las palabras es la literatura. Por eso podemos decir que si la mamá le cantó cuando estaba en el vientre, desde antes de nacer, el bebé posee una experiencia literaria primaria. Cada arrullo, cada verso que se hizo melodía atravesó el cuerpo para bañar al niño de poesía en su mente apenas naciente.



*A la rrrru niño,
a la rrrru ya;
duérmete mi niño,
y duérmete ya*

Tradicional mexicano

Constelación lúdica




La literatura tiene mucha importancia en los primeros años de vida; por un lado, aporta el juego, la alegría del vínculo, los seres y situaciones imaginarias; y por otro, en el aspecto narrativo, se convierte en una forma de acompañar la construcción psíquica del niño pequeño, es decir, su capacidad de comprender el lenguaje y los hechos del mundo, de organizar el tiempo, de aprender a pensar.

Cuando les contamos o leemos cuentos a los niños de cero a tres años, estamos nutriendo su cofre de experiencias, ese espacio imprescindible para poder crecer y soñar, para crear ideas propias; estamos ayudándolos a recuperar, de manera más integral, el sistema de la lengua y a la vez les garantizamos un acceso más pleno y placentero al mundo de la lectura y la escritura.

Las dificultades para la lectura y la escritura en la educación básica bajarían considerablemente si todos los niños, desde bebés, recibieran de sus padres relatos, baños de palabras, juegos y poemas capaces de conmoverlos. Cada minuto dedicado a leerles, narrarles o decirles versos y juegos de palabras se convierte en un estímulo para su psiquismo actual, su capacidad de imaginar y su futuro escolar.

“Poemas-juego como este abundan en nuestra tradición y para los bebés son maravillas que los conectan con la literatura y con sus afectos: *‘Este dedito fue al bosque, este se encontró un huevo, este lo cocinó, este lo peló y este gordinflón todo se lo comió ¡Todo se lo comió!’*; el propio cuerpo se reconoce como tal gracias a los toques lúdicos que hacen entrar la palabra por la piel y el tacto”.²



***Un gato cayó en un plato
sus tripas se hicieron pan
arrepote pote pote
arrepote pote pan***

Tradicional mexicano

Constelación lúdica

² Secretaría de Educación Pública, *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación inicial: un buen comienzo. Programa para la educación de las niñas y los niños de 0 a 3 años*, México, SEP, 2017.

En cada mamá y en cada papá viven poemas, relatos y juegos orales de la propia infancia. A veces están dormidos por el paso del tiempo o por la agenda feroz de ocupaciones, que nos alejan del juego y la experiencia poética. Los niños pequeños necesitan de esos tesoros que cada adulto posee en su recuerdo. Podríamos hablar de una “biblioteca que nació del cuerpo” y vive en él, hecha de relatos y juegos orales, la cual podemos rescatar aludiendo a la memoria:

- **¿QUIÉN NO RECUERDA ESOS JUEGOS DE PALABRAS ENCADENADAS QUE HABÍA QUE MEMORIZAR HASTA EL FIN?** Se trata de las retahílas, que también aparecen en forma de canciones como:

*Don Pepito, el verdulero,
se metió en un sombrero.
El sombrero era de paja,
se metió en una caja.
La caja era de cartón,
se metió en un balón.
El balón era muy fino,
se metió en un pepino.
El pepino maduró
y don Pepito se escapó.*

- **¿CÓMO OLVIDAR LOS CUENTOS DE NUNCA ACABAR?** Este era un gato que tenía los pies de trapo y la cabeza al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez?
- **SIN OLVIDAR LAS ADIVINANZAS O LOS TRABALENGUAS COMO:** La pícaro pájara pica, en la típica jícara. En la típica jícara pica, la pícaro pájara.

Todos son parte de la literatura oral que los niños necesitan conocer. Estas son formas artísticas que están a la mano de todos, que se pueden jugar en casa, en el viaje en autobús, en el parque, en la sala de espera del pediatra, en las tardes de domingo, en cualquier momento. Cuando la palabra ingresa de este modo lúdico a la vida de los niños, mediada por sus padres, se construye un

Cuando la palabra ingresa de este modo lúdico a la vida de los niños, mediada por sus padres, se construye un pacto de afecto y lenguaje.

pacto de afecto y lenguaje, el tiempo se detiene y es posible vivir experiencias profundas de encuentro y conocimiento del mundo. “Sí, los niños ‘comen’ palabras, se nutren de ellas, las hacen suyas, casi siempre con gran pertinencia”.³

¿LIBROS PARA NIÑOS Y NIÑAS DE CERO A TRES AÑOS?

Para un bebé, un libro es en principio un juguete, así como las palabras son juguetes. Al igual que todos los objetos que lo rodean, el libro es misterioso y puede usarse de muchos modos: veremos a algunos niños construyendo puentes con los libros o sentados sobre ellos y arrastrándose como si estuvieran en un carro. Estos modos de apropiación son absolutamente válidos, los niños pequeños se apoderan de ellos como de los demás objetos de la cultura: los exploran, los chupan y sacuden haciendo juegos.

Es muy importante permitir a los niños el contacto físico con los libros, habilitar el juego y, poco a poco, incorporar la lectura, página a página, con detenimiento y afecto. Si los padres y madres están dispuestos a leerles, si acompañan el contacto con el libro con gestos de lectura, al tiempo y ritmo del niño, ese objeto-juguete, comenzará a definirse como libro, es decir, como portador de historias, de palabras y de imágenes maravillosas. Si un niño lee en el regazo de sus padres, las palabras ingresan de otro modo, no solo por el canal auditivo. El regazo y la ternura de la voz permiten abrir los sentimientos, intensifican la curiosidad y la atención.

Por todo esto, sugerimos que cada madre y padre le lea a su hijo pequeño todos los días, antes de dormir, a la hora de jugar; que los libros estén disponibles en la casa como los juguetes, las caricias o la comida. El alma de los niños necesita nutrirse tanto de versos e historias como de alimentos.

¿QUÉ PUEDE LEER UN BEBÉ?

Muchos libros con:

- ILUSTRACIONES CON O SIN PALABRAS
- RELATOS ILUSTRADOS
- POEMAS
- CANCIONES

El alma de los niños necesita nutrirse tanto de versos e historias como de alimentos.

Las posibilidades para disfrutar del momento de lectura son innumerables.

³ Patte, Geneviève, *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*, México, FCE, 2011.



¿ES NECESARIO QUE LOS LIBROS HABLEN DE LAS COSAS QUE EL BEBÉ CONOCE?

No es necesario, los bebés están hambrientos de muchas cosas, si solo les ofrecemos libros que muestran sus juguetes, su perro o los utensilios para la comida, el libro no hace más que repetir la realidad y la literatura existe para otra cosa: para ensanchar mundos, para ayudarnos a imaginar lo desconocido, para sumergirnos en historias que nos permitan ordenar nuestro propio caos interior, para mostrarnos la belleza de las palabras y las imágenes de artistas... Es decir, en una buena biblioteca de un niño pequeño pueden convivir algunos libros sobre su contexto cotidiano y muchos otros alejados de lo conocido, hechos de fantasía, misterio y aventuras.

En el mismo sentido, no es bueno escapar de la complejidad; los niños tienen una enorme capacidad de identificar y discriminar; pueden detenerse en ilustraciones pequeñas, extrañas y poco convencionales; gozan del color, de los contrastes, no temen a los colores oscuros ni a las imágenes abstractas y son capaces de conmoverse, apreciar e incorporar nueva información. Por eso es necesario permitirles detenerse en las imágenes todo el tiempo que deseen. Lo mismo ocurre con las palabras: no se trata de buscar lo conocido, el juego propio de la literatura acrecienta el lenguaje y los niños están preparados para percibirlo. No hay que temer a las palabras nuevas, acompañémoslos a descubrirlas.

A veces el niño quiere regresar una y otra vez al mismo libro, ese gesto nos muestra la necesidad de profundizar en un conocimiento, en una idea o en algo de sí mismo que se le muestra como un espejo en la historia. También puede ser que le resulte muy divertido e intente repetir ese placer sin fin. En cualquiera de esos casos, los niños tienen el derecho a leer el mismo libro tantas veces como lo crean necesario y los adultos, como mediadores, deberíamos estar disponibles amorosamente para ese gesto de repetición.

ALGUNAS CONDICIONES PARA QUE LOS LIBROS SE INCORPOREN DE UNA MANERA PLACENTERA EN LA VIDA DE LOS NIÑOS PEQUEÑOS

Para que los libros ingresen placenteramente, no solo en la vida de los niños sino también en la de las familias, es necesario que se cumplan dos condiciones:

1. **La primera es la libertad** de los niños para elegir qué libros leer, dentro de los que les proponemos y hacer sus propias interpretaciones; dejar “vacíos” de significado, es decir, permitir que los niños exterioricen sus palabras con sus ideas, preguntas y pensamientos. A veces los adultos creemos que tenemos que decirles “todo” porque si no, no comprenderían; algunos espacios vacíos, de silencio, son tan importantes como la compañía amorosa y atenta.
2. **La segunda es la gratuidad** de los actos de lectura, es decir, ofrecernos como mediadores, sin ningún otro propósito que el acto de leer y disfrutar, sin intentar “enseñar” algo. La lectura literaria hace su trabajo profundo por sí misma; cuanto más gocen los niños con ella mayor será el éxito del acto de aprendizaje, un aprendizaje que va más allá de los colores y los números, un aprendizaje sobre las zonas profundas de lo humano, sobre la fantasía y sobre la creación.

EL ARTE Y EL CUERPO

El arte está en relación con el cuerpo de múltiples maneras: cuando los niños pintan con las manos, cuando la voz, fruto del cuerpo, se despliega en cantos, cuando mamá o papá hacen versos con cosquillas en los bracitos y en muchas otras ocasiones cuando lo que vivimos estéticamente nos conmueve y afecta nuestro cuerpo, no solo nuestra mente; sin embargo, una de las formas de relación más concreta entre el cuerpo y el arte es la danza. Bailar es algo que los niños comienzan a hacer desde muy temprano; incluso los bebés, que aún no coordinan demasiado los movimientos de las diferentes partes de sus cuerpos, tienden a moverse cuando escuchan música, con gestos muy distintos de la intencionalidad motriz de desplazamiento.

Así como manifestamos la importancia de dar libertad para la exploración plástica y literaria, con el movimiento corporal ocurre algo similar. Pero, si observamos a los niños en los medios de comunicación actuales, este modo de pensar la experiencia artística como una manifestación de la propia expresividad, como una búsqueda y una creación, entra en crisis. Lo que predomina son los niños incentivados a “copiar” coreografías que los medios difunden, movimientos asociados a la mera reproducción de una consigna, y eso está lejos de producir una situación artística y expresiva. Muchas veces, los niños con su imaginación saturada por los contenidos de la televisión, necesitan que los ayudemos a encontrar sus propias imágenes, a liberar sus cuerpos de movimientos estereotipados y descubrir el ritmo propio. Por eso, bailar con melodías diversas, dejando fluir y expresar todo lo que el cuerpo tiene para decir, es muy saludable.

El juego y el arte llevan a los niños al contacto íntimo con sus emociones, activan los sentidos, les ofrecen vínculos humanos, apoyan el proceso de invención.

A diferencia de la tecnología, el juego y el arte llevan a los niños al contacto íntimo con sus emociones, activan los sentidos, les ofrecen vínculos humanos, apoyan el proceso de invención.

LA MÚSICA Y LA VOZ CANTADA

Así como las palabras, la música está en nosotros desde que nacemos y aún antes si los arrullos llegaron de regalo durante la gestación. Cuando cantamos o jugamos con la música estamos protegiendo a los niños pequeños, la música que llega desde la voz humana envuelve sus psiquismos frágiles, su ser naciente y les da seguridad. Además, aporta ritmos, melodías, imágenes poéticas y, muchas veces, humor y alegría.

A la música recibida se le suma la propia producción. Los niños pequeños tratan de producir sonidos casi todo el tiempo, están detrás del sonido y el silencio. Si nos ponemos a observar a los bebés, notaremos que casi todo lo que encuentran lo sacuden, esperando no solo alguna transformación sino también un sonido particular.

¿CÓMO JUGAR CON LA MÚSICA EN LA PRIMERA INFANCIA?

A veces, cuando los niños abren las puertas de las alacenas para tomar las ollas y cucharas, pensamos que solo están haciendo desorden; sin embargo, ese gesto es una muestra de que están muy vitales, curiosos e inteligentes. Entonces, ¿por qué no permitimos usar esos elementos como instrumentos musicales novedosos y llenos de secretos? Podemos dejar que un rato esté dedicado a golpear, a descubrir sonidos, luego podemos sumarnos a la exploración y proponer cantar una canción acompañada de ritmos de la percusión. Con estas dos acciones estamos garantizando la libertad para experimentar y descubrir, mientras proporcionamos el enriquecimiento que puede dar mamá o papá con otras posibilidades como incorporar una canción.

Podemos usar una infinidad de elementos para crear música: palanganas, recipientes plásticos, latas, cajas, la percusión con las manos; crear sonajas rellenas con distintos elementos (variedad de semillas, tapitas de plástico o de lata). Utilicemos maderas que se raspan entre sí, el agua que corre a la hora de bañarse, cucharas de metal y de madera que permiten percutir y analizar por contraste las diferencias sonoras en función del material. Podemos juntar tapas plásticas de productos de limpieza o desodorantes, y con ellas golpear sobre el piso haciendo el trote



*Tus ojitos bailan
cual la luz del sol
duérmete mi niño
duérmete mi amor.
Paloma blanca, piquito de oro
que con tus alas volando vas;
pasas los montes, pasas los ríos,
pasas las olas del ancho mar*

Tradicional mexicano

Constelación lúdica

de un caballo, acompañado de ruidos vocales que imiten ese cabalgar: *Un caballito mamá, un caballito papá, un caballito hijo*, van juntos de paseo por el campo imaginario.

*De esos caballos
que vienen y van
ninguno me gusta
como el alazán.*

*Hágase pa'cá
hágase pa'llá
que mi caballito
lo atropellará.*

*De esos caballos
que vende usted
ninguno me gusta
como el que se fue.*

*Hágase pa'cá
hágase pa'llá
que mi caballito
lo atropellará*

Tradicional mexicano

Constelación lúdica

La música no solo está en los instrumentos musicales convencionales. Salir al parque para escuchar a los pájaros, la lluvia, los truenos, el ruido de los pies al correr, los ladridos de los perros; esas pequeñas escenas sonoras, esos actos de escucha, ayudan a los niños a percibir el mundo de la música y el silencio; son alimento de las experiencias artísticas y del aprendizaje en general.

CANTAR POR PLACER, POR JUGAR, POR COMPARTIR

Hay canciones pequeñas, hechas a la medida del vínculo corporal y de lenguaje con los bebés, por ejemplo: *Ahí viene la viejita, cargando su leñita, le agarra un aguacero y se mete a su cuevita*. Estas canciones-poemas aparentemente muy simples, que ocupan como escenario el cuerpo del niño y lo llenan de cosquillas tras una expectativa creciente, son imprescindibles en la experiencia poética temprana. Hay canciones de repetición de juego y memoria como: *Debajo de un botón - ton - ton, que encontró Martín - tin - tin, había un ratón - ton - ton, hay que chiquitín - tin - tin*. Muchas de ellas provienen de la tradición oral, nos las cantaron nuestros padres y abuelos; otras conviene buscarlas cuidadosamente porque muchas de las producciones actuales para niños están viciadas de contenidos poco lúdicos, pobres desde el punto de vista literario y musical, que solo reproducen estéticas adultas.

¿CÓMO DISTINGUIR UNA CANCIÓN CREATIVA Y GENEROSA DE OTRAS COMERCIALES Y POCO NUTRITIVAS?

Para este fin, es importante tener en cuenta lo siguiente:



- **SELECCIONAR** un tema cercano a los niños.
- **BUSCAR** ritmos poco convencionales.
- **IDENTIFICAR** que tengan juegos de palabras o rítmicos.
- **REVISAR** que tengan contenido poético.
- **CONSIDERAR** que resulten conmovedoras para el adulto, que toquen nuestra sensibilidad.
- **COMPROBAR** que produzcan en los niños mayor deseo de cantar o escuchar.

¿CÓMO SERÍA UNA SOCIEDAD EN LA QUE LOS NIÑOS EJERCIERAN SU DERECHO AL ARTE COMO FORMA COTIDIANA DURANTE LA CRIANZA Y LA EDUCACIÓN?

En principio, es necesario remarcar que el arte no es solo cosa de artistas, que la creatividad está abierta y es mucho más potente en la primera infancia. Los niños que pasan buena parte del día experimentando creativamente no solo hacen crecer su ingenio y su acervo poético, también desarrollan las capacidades de abstracción e ideación, de hacer asociaciones más interesantes y de tener pensamientos más atrevidos; se vuelven más sensibles y perceptivos. Por eso la experiencia del arte, tal como se plantea aquí, no es para que todo el mundo sea artista sino para que todos los niños sean libres y capaces de explorar, crear y expresar sus riquezas.

CARACTERÍSTICAS DE LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA

La experiencia artística abarca dos grandes aspectos:

1. **La transmisión del legado cultural preexistente.**
2. **La propia creación, a partir de la curiosidad, la experimentación y el despliegue de las imágenes e ideas únicas de cada sujeto.**

En ambos aspectos la participación de los padres y madres es fundamental al otorgar espacios, materiales y libertad para explorar y al transmitir el acervo cultural que nos antecede y el arte que circula en el mundo contemporáneo. Siempre que haya posibilidades de convivir con otros en conciertos, obras de títeres y de teatro pensadas para los más pequeños, narraciones de cuentos, proyecciones de películas, visitas a museos y diversas manifestaciones performáticas, será riquísimo que los adultos acerquen a los niños a esas experiencias.



El arte tiene un carácter comunitario, antiguamente todas las manifestaciones artísticas ocurrían en el espacio público, de forma colectiva; el arte unía y provocaba emociones compartidas, algo que se vuelve muy difícil de encontrar en los tiempos que vivimos. Hoy es necesario salir a buscar esos espacios de encuentros artísticos con los demás, en las bibliotecas públicas, en los museos, en las plazas, en el cine, en los CAI, en los diversos espacios culturales. Por eso mismo, si nos preguntáramos qué les aporta a madres y padres el contacto con el arte en el tiempo de la crianza de sus hijos, podríamos responder que es una garantía de encuentro amoroso y simbólico; que es una forma de juego que alienta a los niños a crecer más plenos, creativos y sensibles; que es un promotor de la diversidad, la valoración de las diferencias y que transforma el mundo de las cosas planas para habilitar lo nuevo, el porvenir.